

RECUPERANDO LA MEMORIA DEL COLEGIO MORALBA SUR ORIENTAL

*Rosa Stella Forero, Claudia Isabel Rodríguez, Claudia Patricia Cuca¹

INTRODUCCIÓN

El relato que a continuación se presenta es producto del interés de tres docentes del Colegio Moralba Sur Oriental, quienes consideran que es posible generar un cambio en la sociedad, desde los espacios educativos, utilizando las herramientas y habilidades conceptuales y metodológicas adquiridas en su formación académica, experiencia docente y personal a través de procesos investigativos en la escuela, comenzando por la recuperación de la memoria a partir de las diferentes voces de la comunidad. Por esta razón asumen la tarea de recoger información por medio de documentos escritos, entrevistas, carta epistolar, grupos focales y además recogen fotografías a partir de las cuales activan la memoria generando espacios de reflexión y diálogo.

Es así como empiezan a recordar su llegada a la institución, lo que sintieron y a quienes encontraron. Entonces a su mente vienen imágenes de

los espacios y los relacionan con lo que existe hoy, la manera en que han cambiado durante el tiempo que han vivido esta experiencia de ser docentes en un colegio del Distrito. Evocan con nostalgia a aquellos compañeros que por diversas razones ya no están y que fueron parte importante en su andar al interior de la institución, desde una narrativa no convencional sin dejar de lado el proceso investigativo y las emociones que el recuperar la historia del colegio Moralba Sur Oriental despierta.

¹ Rosa Stella Forero: Licenciada en Ciencias Sociales. Magíster en Investigación Social Interdisciplinaria. Docente Colegio Moralba Sur Oriental

Claudia Isabel Rodríguez: Licenciada en Ciencias Sociales. Magíster en Comunicación- Educación. Docente Colegio Moralba Sur Oriental

Claudia Patricia Cuca: Licenciada en Ciencias Sociales. Magíster en Comunicación- Educación. Docente Colegio Moralba Sur Oriental

La narración presentada a continuación, relata el encuentro de tres docentes pensionadas, que por azares de la vida coinciden en un momento y espacio determinado, en el cual van a compartir sus recuerdos, los cuales están organizados de la siguiente manera: la primera parte titulada el encuentro, donde muestran sus emociones al verse nuevamente después de varios años, evidenciando su soledad y la nostalgia de los momentos vividos como docentes en la institución educativa.

En la segunda parte denominada con nube propia, hace referencia a la manera como el territorio es transformado por quienes lo habitan y conviven en él, a su vez narran sus historias y reconstruyen su memoria alrededor de un álbum de fotos. La tercera parte: tarde de chicas gira en torno a la memoria colectiva que surge a partir del diálogo y de recuerdos individuales compartidos. Y finalmente se presenta un aparte titulado ¿dónde andarán los demás?, cuyo propósito es valorar el papel que han cumplido las comunidades en la transformación de su territorio y de la construcción de memoria, reconociendo su incidencia en los diferentes procesos desarrollados en la historia de la institución, dejando entrever la posibilidad de continuar recuperando la memoria del Colegio Moralba Sur Oriental.

“Somos la memoria que tenemos y la responsabilidad que asumimos. Sin memoria no existimos y sin responsabilidad quizá no merezcamos existir”.

José Saramago.

1. Encuentro

“Recordar es fácil para quien tiene memoria; olvidar es difícil para quien tiene corazón”

Gabriel García Márquez.

Eran las cuatro de la tarde, el sol brillaba en el parque San Cristóbal, se escuchaban los niños jugando y a lo lejos el sonido inolvidable del río Fucha. Caminaba lentamente cuando observé un perro que halaba a una señora de traje muy elegante, el perro no dejaba de ladrar, entonces me acerqué para acariciar el animal, cuando me fije en el rostro de aquella mujer, me pareció familiar; entonces con gran emoción pregunte: ¿eres Isabel?, ella me miró a la cara y me respondió: ¡Rosita!. Fue muy emotivo el momento, se llenó de abrazos y risas, no parábamos de hablar y de recordar una parte compartida de nuestra vida; a la mente llegaron imágenes de cuando éramos docentes en el Colegio Moralba Sur Oriental. ¡Ah... tiempos aquellos!

Poco a poco el sol se fue ocultando y el frío nos obligó a buscar un sitio más cálido. Nos dirigimos a la panadería de la esquina, al entrar sucedió algo extraordinario, allí se encontraba Patricia, con quien habíamos compartido varios años en la misma institución. Nos saludamos con emoción y empezamos a conversar sobre lo que ha sido de nuestras vidas en estos últimos años desde que nos pensionamos, dedicándonos a la familia, al descanso y a la rutina diaria, olvidando todos aquellos proyectos que enriquecían nuestra labor docente y hoy podrían contribuir a las nuevas generaciones y a sus prácticas pedagógicas.

En estas remembranzas evocamos la imagen de Mario Hernán Castro, quien fue Director y coordinador del colegio, su apoyo fue incondicional y un gran ejemplo para nuestra formación docente, siempre encontramos en él un consejo

oportuno, una palabra de aliento y un abrazo fraterno. Patricia resaltó “su paciencia, serenidad, gratitud, su sentido de solidaridad, el amigo incondicional y más que un jefe un excelente padre, tío, abuelo con cada uno de sus subalternos, porque entendía el sentido del igual y no del superior, siendo coherente con su pensar”. Isabel menciona a Lilian Rodríguez, docente de inglés

quien
hombre
cordial,
poco
ante
el

Esas

Álvarez
plantea
acerca
sino de
sobre



consideraba a Mario como “un honesto, sincero, amable, respetuoso y digno de imitar. Un laxo en algunos momentos, pero todo amante de la conciliación y amor”.

palabras llevan a Isabel a citar a Quintero, Sánchez, Mateus, y Cortes (2016), donde se que “Las emociones no son de los sujetos en sí mismos, las percepciones e interpretaciones que se tiene ellos” (p.66); al mencionar estos momentos, se nos aguaron los

ojos y se nos entrecortó la voz, porque vino a nuestra mente el día en que Mario Castro manifestó su deseo de trabajar en la reconstrucción de la memoria de la institución, infortunadamente a los pocos meses falleció, sin alcanzar su cometido, dejando en nosotras la frustración de no haber recuperado su versión de la historia del colegio y de la comunidad.

También hablamos de José Jorge Pinilla, quien antes del proceso de unificación de las sedes en año 2002 y ser Rector de Moralba, fue Director de la Concentración Educativa Distrital el Consuelo; recordé a Maritza Mayor, docente de biología quien decía: “era un hombre noble, sincero, amigo, muy

paciente...siempre veía en él una sonrisa, una cara afable, alguien con quien hablar”.

También vino a nuestra memoria Dora Nope, quien era la orientadora de la institución y se refería a él como “un hombre comprensivo, humilde, le gustaba compartir su café con una charla agradable y muy enriquecedora”.

A propósito de lo que decía Dora, Isabel recuerda a Quintero et al. (2016) que plantean “Las emociones hacen parte de nuestra subjetividad, pero también se construyen y despliegan en nuestros procesos de socialización



y de vinculación con los otros” (p.62). ¡Si, efectivamente! Don Jorge como lo



llamábamos, recorría los pasillos del Colegio, entablando conversación con quienes encontraba a su paso, valorando las acciones de cada uno con palabras de aliento y motivación.

Y como olvidar nuestra despedida de la institución, cuando nos pensionamos después de 26 años en el Distrito, ¡Ah, nos hacen falta nuestros niños!. Recuerdo que ese día la Rectora Astrid Moreno Moreno, nos invitó junto con los demás compañeros a una torta y un vinito, también nos regaló una placa en reconocimiento de nuestros años de servicio. Patricia comentó sobre lo sucedido el día del maestro en el 2018, cuando el grupo Directivo

organizó un homenaje a los Docentes de mayor trayectoria en el Colegio, reconociendo su labor y motivando a quienes estábamos allí a continuar en la tarea de educar con pasión y entrega, ¡que momento tan especial!.

La Rectora se caracterizaba por ser conciliadora, abierta al diálogo, transparente en sus acciones, dedicada a la labor administrativa, preocupada por el bienestar de los estudiantes, lo que se reflejaba en sus acciones y palabras manifestándolo así “daré siempre lo mejor de mí...promoviendo cambios cuando sea necesario; asumiendo retos en los que espero me acompañen. Cuando no estén de acuerdo, recibiré su sentir y pensar. Podemos no estar de acuerdo, pero siempre nos respetaremos”.

Estas palabras nos emocionaron y provocaron que Isabel, citara nuevamente a Quintero et al. (2016), donde

...las emociones comprenden un carácter comunicativo y vinculante, pues florecen y se cultivan en nuestra interacción con los otros. Esto se encuentra estrechamente vinculado con el reconocimiento de nuestra común fragilidad, pues solo al comprender que somos seres imperfectos y necesitados, logramos promover prácticas de cuidado y solidaridad ante la contingencia de los otros; así como adquirir conciencia frente a la posibilidad de que aquello que les ocurre a otros, pudo, puede o podría ocurrirnos a nosotros también. (p. 67)

En ese preciso momento, nos interrumpe el mesero de la cafetería, preguntando: ¿desean ordenar algo más?, es que ya vamos a cerrar; al mirar el reloj, nos sorprendimos de lo rápido que pasa el tiempo. Entonces decidimos concretar un próximo encuentro, “una tarde de chicas” como lo hacíamos en alguna época y nos despedimos con un gran abrazo.

¡Que tarde tan agradable!, hacía mucho no me reía tanto, hasta me dolió la panza y no era por la gastritis, nos divertimos bastante, hasta apostamos quién se sabía la dirección y la de mejor memoria fue Isabel quien dijo: calle 43 sur, transversal 16 Este, como olvidarlo, ella era la encargada de la enfermería y de llamar al 123 en caso de emergencia. ¡que tramposa, nos ganó un helado!

“Los espacios hacen parte de la vida y los transformamos según las necesidades, por eso quedan impregnados de nuestra esencia”.

Stella Forero

2. Con nube propia

Ahora llego a mi casa, en medio de la soledad, me tomo una aromática caliente, y busco entre mis cosas el álbum de fotos que pienso llevar en el próximo encuentro con Isabel y Patricia. Me recuesto bien abrigada y mis pensamientos me transportan a aquellos días fríos y lluviosos de Moralba, barrio ubicado en los cerros orientales de la localidad cuarta de San Cristóbal, a una altura aproximada de 2920 msnm, cerca a la antigua vía a Villavicencio. Para llegar, se pasaba por la Y, lugar conocido por ser una zona insegura de Bogotá, pues allí habían robado a varios compañeros del Colegio en diferentes ocasiones. La ruta continuaba hacia Altamira para luego atravesar el puente de Chorro Colorado y finalmente llegar a la sede A.

Observe la primera página del álbum con fotografías de papel, de las que ya no se ven, ahora existen los hologramas. Aquí está la imagen del profesor de matemáticas Oscar Guevara, en audiovisuales, recuerdo que estábamos en una reunión y él nos contó “Fui víctima de hurto, junto con mi amiga, la profesora Liliana, en el año 2012. No recuerdo el mes exactamente, pero fue después de las 6:10 pm, frente...al comedor comunitario Moralba. En aquella época estaban de moda los Blackberry, ya sabrán cual es el motivo del hurto...De camino a casa, sucedían episodios de hurto, en las cercanías de la institución. Por ello, pensaba retirarme...”.

También hay una imagen del Colegio el cual se encontraba al lado del parque Moralba y del salón comunal, donde funcionaba el comedor comunitario del barrio, al que asistían algunos estudiantes. Recuerdo que para muchos de ellos, el refrigerio que proporcionaba la Secretaría de Educación era su desayuno y el almuerzo recibido en el comedor comunitario su comida principal.

En otra fotografía observo el parque, que junto al colegio también tuvo varias transformaciones, allí está Franklin Villamizar, profesor de Humanidades, quien siempre estaba atento a lo que ocurría en audiovisuales; en una ocasión me dijo: “el parque contaba con una sola cancha...después le colocaron la sección de barras, más canchas y estación wi fi, la pavimentación llegaba hasta ahí... había más vegetación”

En un nuevo retrato aparece Isabel mirando sus pies, como olvidar la vez que me narró su primer día en el colegio, era un día frío y lluvioso, tenía unos

zapatos de tacón alto, como era su costumbre, los cuales había comprado justo para la ocasión, pues tenía que dar una buena impresión, nunca imaginó que de la avenida principal donde la dejaba el bus hasta la institución, había un recorrido largo, sin pavimentar y además en pendiente; por supuesto se dañó el estrene y llegó un poco embarrada y además mojada porque no llevó la sombrilla que su mamá le había recomendado.

Encuentro la foto de Martha Pinzón, profesora de primaria, que por cierto vivía muy lejos, ella una vez cuando estábamos en el patio me contó cómo había sido su primer día en el colegio “Me baje de la buseta PINARES, un pasajero me habló sobre el barrio Moralba, generando cierto temor sobre el sector. Empecé a subir la loma; casi me quedo sin oxígeno y deseaba devolverme. Fue difícil la subida, se entraba por primaria, sin embargo llegue”.

Mmm, pensando en oxígeno, ya me siento ahogada; aquí hay una foto de las zonas verdes, alrededor del colegio, ¡eso si era oxígeno!, tristemente, cuando estuve allí, observé el retroceso de éstas, debido al asentamiento de personas que llegaron desplazadas de otras regiones, quienes encontraron su hogar en medio del frío y la vegetación. En la cafetería Isabel comentó que a su llegada observó algunos frailejones; pero yo no recuerdo haber visto alguno, solo los retamos espinosos que invadían los cerros.



Ahora veo una foto en la que la neblina rodea el colegio, decíamos que teníamos una nube propia, era como estar en el cielo, el frío constante como el que ahora

siento, por eso la mayoría de nosotros llegábamos abrigados con saco, chaqueta y bufanda, ¿quién puede olvidar al profe Ernesto Cortés? con su ruana que reflejaba las tradiciones campesinas que rodeaban nuestro entorno. Constantemente nos daba gripa, en ocasiones no se nos calentaban los pies, se sentían húmedos pero para reconfortarnos nos gustaba estar en los salones, los niños nos transmitían calor.

El frío nos llevaba a compartir una bebida caliente, un abrazo o un comentario alrededor de lo que sucedía, era nuestro espacio, cada uno de nosotros se sentía parte del Colegio; recuerdo cuando pasamos a la sede nueva en el 2007, no había un lugar destinado para la sala de profesores y fue necesario tomarnos uno de los salones y adecuarlo para tal fin, parece como si nos hubiéramos distribuido ese lugar al colocar nuestras mesas y sillas, cada uno decoró y organizó para que el espacio fuera acogedor, así también ocurrió con otras áreas.

Pensando en el encuentro que tuvimos esta tarde, hablamos de tantas cosas, ¡que risa!, ¡ah! nuestra memoria ya no es la misma, Patricia nos dijo: ustedes recuerdan al autor que hablaba de territorio que empezaba con R, Isabel contestó Ruperstinski, ¡Noo... ese es un duende del cuento de los Hermanos Grimm!, entonces Redford, ¡No, ese es un actor!, yo estoy hablando de un autor pónganse serias, ¡Ah, ya sé!: era Raffestin (citado por González, 2011), quien entendía por territorio: “aquella manifestación espacial del poder fundamentada en relaciones sociales...” (p.5), además planteaba una concepción de territorio como “construcción social que contribuye a la identidad local en relación con la acción colectiva de los agentes. Debido a ello, todos los territorios tienen un mayor o menor grado de originalidad, e incluso de subjetividad, algo que es único e irreplicable para la población que los ha creado” (p.5).

Se podría decir que el territorio como una construcción colectiva donde la comunidad le da su toque y su estilo a partir del contexto que tiene, entrecruza sentimientos, vivencias, recuerdos, anécdotas que hacen propio un lugar, como lo presenta González (2011):

Las concepciones del territorio depende en gran medida del contexto en el cual nos enfoquemos, ya que el mismo lleva consigo una carga simbólica determinada que da como resultado una identidad específica, la cual crea en los habitantes que en él residen un sentido de pertenencia que sólo ellos perciben, crean y valoran. (p.2)

Al pasar otra hoja del álbum, está la imagen de la inauguración de los juegos intercurros en el parque Moralba, en el 2004; al principio los estudiantes salían a clase de educación física, infortunadamente se volvió inseguro y después solo se utilizó para actividades específicas, por ejemplo la cancha de fútbol, en eventos culturales o deportivos y la de basketball era el punto de encuentro de los simulacros de evacuación. Los niños y jóvenes eran felices cuando salíamos, pues en el colegio los espacios recreativos eran pequeños y ellos no podían jugar sin la constante queja de los docentes “no corran, no jueguen, cuidado rompen los vidrios, aquí no se juega con balones, no empuje a sus compañeros” convirtiendo el descanso en algo pasivo; sin embargo esto no se cumplía por que ellos buscaban la manera de elaborar pelotas con las bolsas del refrigerio, papel y cinta, organizando sus picaitos.

Si estuviera aquí Patricia, me estaría diciendo: Los individuos establecen una impronta en cada territorio, surgida de procesos de identidad, apropiación y emocionalidad, donde González (2011) plantea que:

Cada individuo, en su experiencia, posee una relación directa con sus lugares de vida; lugares de los cuales se apropia y que contribuyen a moldear su identidad individual o colectiva. Apropiación y arraigo entonces se manifiestan a través de elementos materiales, pero también ideales y ciertas materialidades del territorio poseen un fuerte valor simbólico que dependen directamente de la percepción individual como grupal. (p.5)



A propósito de esto, en otra imagen se observa una casa cercana al colegio, que conservaba características de la vivienda campesina, con sus sembrados, jardines y colores vivos en las paredes, evidenciándose las raíces de aquellos que la habitaban. Recuerdo que el barrio cambió mucho desde mi llegada, el profesor Orlando Clavijo del área de Ciencias, me decía: “algunas de las calles cercanas al colegio estaban sin pavimentar, lo que hacía el acceso difícil en invierno, la malla que rodea el colegio no existía por tanto no se definen bien los límites; las casas que los rodean no tenían tantos niveles como ahora, algunas se veían campestres”.

¡Que nostalgia!, ver estas imágenes me transportan a un pasado no tan lejano, si volviera a Moralba se que cada rincón, cada calle, cada casa, el parque, los alrededores del colegio, entrar nuevamente a las aulas, al patio, recorrer los

pasillos, llenaría mi mente y corazón con las vivencias que marcaron parte de la vida.

¡Ah! en esta otra foto está la zona verde que resultó ser del Acueducto de Bogotá, pues era la ronda del Chorro Colorado; allí se llevó a cabo en el 2016 un proyecto con el IDIGER y la comunidad, en la cual ubicaron una ecoaula de guadua y sembraron algunas especies vegetales, esto fue al lado de la sede de bachillerato. El colegio estuvo vinculado a este proceso, con algunas actividades específicas de cuidado del medio ambiente, pero por distintas razones no se continuó, luego al parecer la comunidad solamente utilizaba este espacio para reunirse los sábados.

En la sede de primaria también hubo cambios, después del 2007, fue necesario liberar la ronda de la quebrada y entonces se movió el cerramiento, la profe Martha Pinzón, en una ocasión me dijo “la entrada era por primaria, existía un salón de preescolar en la parte de arriba del colegio el cual fue demolido, había en primaria más zona verde, la cual se perdió por orden creio del acueducto y políticas de seguridad al estar cerca a una quebrada. La sede de bachillerato se estaba terminando de construir”

En efecto Corboz (2004) mencionaba:

El territorio, sobrecargado como está de numerosas huellas y lecturas pasadas, se parece más a un palimpsesto. Para colocar nuevos equipamientos, para explotar ciertas tierras de forma más racional, a menudo resulta indispensable modificar su substancia de manera irreversible. Pero el territorio es único, de ahí la necesidad de “reciclar”, de raspar una vez más (pero con el mayor cuidado si es posible) el viejo texto que los hombres han inscrito sobre el irremplazable material de los suelos, a fin de depositar uno nuevo que responda a las necesidades de hoy, antes de ser a su vez revocado. (p.34)

A propósito de esto, recuerdo a la profesora Elizabeth Morales, quien conocía gran parte de la historia del colegio, pues llegó el 8 de marzo de 1990. Ella decía “La escuela era muy pequeña y estaba con mucha neblina, contaba

con 8 salones y 2 baterías de baños en una sola planta, una cancha de deporte y mucha zona verde, rodeada de hermosas montañas y una carretera destapada por donde transitaban volquetas del Distrito que bajaban material de la cantera. Era una vereda de Bogotá y era muy difícil su ascenso, por esta razón era Escuela Rural Moralba Sur Oriental”.

Es cierto, cada uno de nosotros deja huella, unos construyen sobre lo que otros dejaron, hay quienes transforman todo y otros que aprovechan lo que existe para generar formas de vida distintas, dando diferentes usos a esos espacios y acomodandolos a las necesidades tanto particulares como colectivas. Bueno creo que pasaría toda la noche viendo este álbum y recordando distintos momentos, pero me siento cansada, ¡mañana será otro día! además debo estar bien para encontrarme con mis amigas y seguir recuperando la memoria en esa tarde de chicas.

3. Tarde de chicas

“Hay que recuperar, mantener y transmitir la memoria histórica, porque se empieza por el olvido y se termina en la indiferencia”

José Saramago

Hoy es el día, estoy emocionada, esta tarde me encontraré con mis amigas, como lo hacíamos hace algunos años, para adelantar cuaderno, celebrar fechas especiales o realizar trabajos pedagógicos en compañía de una copa de vino. ¿Qué compartiremos hoy?, ¿será que nos podemos tomar un vino?. ¡ Ah, ya veremos!, la ocasión lo amerita.

Ya estoy lista, salgo de inmediato al punto de encuentro, al llegar no están, ¿será que no van a venir?, ¡ah! es que apenas son las dos y la cita era a las tres, yo y mi reloj adelantado. Bueno, las esperaré, entre tanto me tomo un café.

Muy puntuales como siempre, acuden a la cita, ¡que bueno volverlas a ver!. Nos saludamos y después de un fuerte abrazo, comenzamos nuestra tertulia. Las sorprende con mi álbum que he conservado a pesar de la tecnología, pues según todos es obsoleto, pero para mí un gran tesoro y sé que para ellas también lo es, pues sus rostros se iluminan al observar cada página y comienzan a evocar anécdotas e historias a partir de ellas.

Al ver el álbum, Isabel relaciona los sentidos, las sensaciones y las experiencias individuales, con la memoria colectiva y habla de ésta a partir de un artículo que alguna vez leyó en Aula Urbana (2004) “un esfuerzo de permanencia en el tiempo, de reconocimiento en relación con otros, de identidad e identificación” (p.17).

Recordamos uno de los proyectos desarrollados entre el año 2015 y 2016 “Recuperando la Memoria a través del territorio”, el cual surgió a partir de la llegada de varios estudiantes, que venían desplazados de diferentes regiones del país. El propósito del proyecto era conocer el impacto emocional y cultural al llegar a la ciudad, después de haber dejado su región. Ellos contaban sus vivencias, su cercanía con la naturaleza, sus filias y fobias frente al territorio, los cambios que debieron afrontar; escuchamos frases como: es incómodo caminar

con zapatos, yo siempre andaba descalzo; disfrutaba del río en cualquier momento; tuvimos que salir por la parte de atrás de la casa, cuando se dió la toma de Bojayá entre otras, que nos conmovieron y permitieron acercarnos un poco más al sentir de nuestros estudiantes.

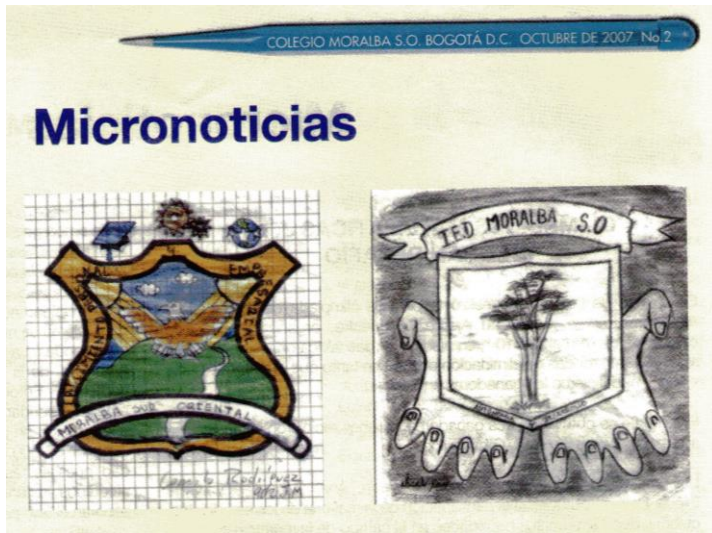
Entonces Patricia al ver que nuestro ánimo disminuyó al recordar ese momento, nos ofreció un vino y pregunté ¿no me hará daño?, hoy se me olvidó la pasta de la tensión, Isabel como siempre dijo: fresca, uno al año no hace daño y entonces proseguimos con la tertulia.

Pensamos en lo importante que es conocer la historia, en especial de instituciones como la nuestra, reconociendo las luchas de aquellos que estuvieron en el proceso fundacional y el impacto real de la institución en el contexto; consideramos que a medida que se recupera la memoria se fortalece el sentido de pertenencia e identidad en todos los miembros de la comunidad educativa y así se contribuye al mejoramiento institucional.

Una de las cosas que contribuyó a generar identidad fue la creación de himno de la institución, cuya letra es de Javier O. Ramírez y Elizabeth Morales y la música de Alexander González. En ese momento entonamos a viva voz sus estrofas, en especial aquella que dice:

Por las sendas de la vida
nos tendremos que encontrar
¡Ojalá! la frente erguida
Siempre podamos mostrar.





Otro elemento importante en la construcción de identidad es el escudo, que por cierto tuvo transformaciones, recuerdo que en el 2007, se realizó un concurso a nivel interno y en el periódico escolar Moralbista, edición número 2, de octubre del mismo año, se presentaron las

propuestas de los estudiantes Camilo Rodríguez y Uzziel Gómez; en el nuevo escudo se tuvo en cuenta los cambios en el Proyecto Educativo Institucional, quedando como hoy se conserva, el cual se volvió oficial a partir del año 2011. Su imagen nos acompañó en las diferentes actividades que se realizaron dentro y fuera de la institución; al igual que la bandera con sus colores verde, blanco y azul, que por cierto no supe quien la diseñó.



En ese momento Isabel recuerda a Halbwachs (traducido por Aguilar, 2002) ,en especial la parte que decía: “la memoria y el recuerdo, en tanto compartidos, constituyen al grupo, al colectivo, otorgándoles identidad y permanencia en la celeridad del mundo y en la continuidad de movimiento que significa la vida” (p.18). Así, los marcos sociales de la memoria colectiva:

(espacio y tiempo) funcionan como puntos de referencia, como territorios donde es posible situar el recuerdo individual que se constituye como colectivo (Halbwachs, traducido por Aguilar, 2002).

Es cierto porque cada vez que una de nosotras recuerda algo, las demás comenzamos a evocar distintas situaciones y las tres armamos nuestro propio relato; precisamente ahora viene a mi cabeza la imagen de la profesora de Español, Rocio Buitrón quien en una ocasión me comentó: “me siento a gusto con mis compañeros... poseen una gran calidad humana y profesional, valoro a mis colegas...” y precisamente eso es lo que hoy hacemos.

En esta tarde de chicas, hemos bebido algunos vinos y se ha activado nuestra memoria, hablamos de muchas cosas y Patricia recuerda a Halbwachs (traducido por Aguilar, 2002) que decía: “la memoria individual no se encuentra completamente cerrada y aislada. Un hombre para evocar su pasado tiene necesidad de apelar a los recuerdos de otros, se pone en relación con puntos de referencia que existen fuera del él y que son fijados por la sociedad” (p.36).

En ese instante Isabel se queja de una molestia, dice que siente una presión en el pecho, nos angustia, porque pensamos que le puede dar un infarto, y ella sonriendo sacó de su corpiño el monedero que le tallaba, porque dejó por fuera el llavero que Mario le regaló, con la imagen de la virgen, lo cual le recordó la construcción de los muros de contención de la sede de primaria, donde había una gruta, que se adecuó aproximadamente en el 2003, cuando Mario Castro, dono la virgen de la Inmaculada Concepción y solicitó la consagración del Colegio al sacerdote del barrio de ese momento, celebrando eucaristías especialmente en el mes de la virgen. También se buscó embellecer el espacio sembrando varias plantas ornamentales.

Patricia interviene, diciendo: adivinen que les traje y buscando en una bolsa, nos entrega una maceta con flores de pensamientos a cada una, evocando las celebraciones que se realizaban para cumpleaños y finalización de labores, donde se entregaba como obsequio una planta a cada docente. Esto nos hace pensar sobre el sentido de la vida y el papel que cumplimos cada uno en la preservación de esta.

Después de esta tarde de risas, detalles y recuerdos; vemos que se oscurece y Patricia comienza a toser insistentemente, le pedimos que se abrigue, pero cuando salió, el sol era implacable y no vio la necesidad de hacerlo, entonces debe irse pronto; por eso resolvemos encontrarnos nuevamente, se propone buscar en nuestros contactos a estudiantes y profesores que alguna vez hicieron parte de la familia Moralbista, para organizar una especie de reencuentro, saber en qué anda cada uno y seguir recordando todos esos momentos compartidos, nos queda de tarea hacer realidad esta intención.

“Nadie educa a nadie, nadie se educa así mismo, las personas se educan entre sí con la mediación del mundo”

Paulo Freire.

4. ¿Dónde andarán los demás?

Organizar este encuentro con quienes fueron nuestros estudiantes y compañeros, no ha sido fácil, en estos días me he comunicado con Patricia e Isabel, y ellas aunque han hecho muchos esfuerzos por contactarlos, a través de diferentes medios, son pocos los que se han reportado y en su mayoría han dicho no poder asistir por distintas razones, pero han enviado mensajes muy conmovedores a través de las redes sociales o imágenes de holograma. Tristemente nos hemos enterado que algunos miembros de la comunidad educativa han fallecido, lo cual nos causa mucho dolor; sin embargo en honor a ellos continuaremos con nuestro propósito.

Llegó la fecha acordada y aunque no van a estar físicamente, si estarán a través de estos nuevos medios de comunicación, que nos permiten sentirlos y verlos como si estuvieran aquí. Nosotras si estaremos de cuerpo presente, por tanto hemos decidido reunirnos en la casa de Patricia y llevar los equipos que podemos manejar, porque la tecnología ha avanzado demasiado, pero no nos rendimos ante ella, al contrario siempre tratamos de actualizarnos para no quedarnos atrás, sin embargo aún nos cuesta.

En ese momento se conecta una exalumna de la promoción 2019, y le preguntamos su nombre, porque no lo recordamos, son tantos niños, niñas y jóvenes que pasaron por nuestras vidas, que es imposible saberlo, pero su rostro nos parece familiar. Ella nos responde con mucha emoción, ¡soy Valentina Preciado!, profes que dicha verlas, entonces le preguntamos sobre su vida y ella no se queda atrás, nos cuenta sobre sus proyectos, recuerda a algunos de nuestros compañeros y nos pregunta si aún estamos en Moralba; con cierta nostalgia, le contestamos que ya estamos pensionadas y que para recordar viejos tiempos decidimos realizar este encuentro.

Al preguntarle si continuaba viviendo en Moralba, nos comenta que no, pero que su familia y algunos de sus amigos si; recuerda que en alguna ocasión

tenía una tarea de Sociales, en la cual debía entrevistar a algunos habitantes del sector y encontró a la señora Fanny Farfán quien le contó “que había unas casitas de palo, las calles eran en tierra, en barro, no había alcantarillado, no había acueducto, el transporte era super pesado y con el tiempo ha ido cambiando, ya tenemos acueducto, alcantarillado, gas, luz, calles pavimentadas, el barrio ha superado mucho”.


A partir de esto podemos decir que se dieron procesos de intervención humana, donde la necesidad de sus habitantes los llevó a exigir a las entidades

PAVIMENTACIÓN EN EL BARRIO MORALBA

En el barrio Moralba se está pavimentando la carrera 16, siendo esta una de las vías principales para que los niños asistan a la escuela, así mismo esta obra se había solitado y la estábamos esperando hace mucho tiempo. Pero desafortunadamente esta obra se inició hace 5 meses y aun no han terminado y su duración nos ha perjudicado en todo sentido: frecuentemente quitan el servicio de agua; el paso de transeúntes por esta carrera es muy difícil, principalmente para los niños ya que por el invierno la greda imposibilita el paso tornándose peligrosa y algunas personas se han caído y lastimado, además de suciedad que diario se viven en las casas aledañas.

La comunidad espera que esta obra termine lo más pronto posible, ya que se está afectando la calidad de vida. Los habitantes del sector están haciendo las investigaciones junto con La Junta de Acción Comunal y la Alcaldía de San Cristóbal para poder saber por qué la obra está tan demorada y cuánto tiempo más va a durar.

CAMILO SOSA 702 J.M.



3

territoriales o nacionales los elementos básicos para su subsistencia, o también por iniciativa de la comunidad a subsanar servicios que les permitiera permanecer allí, uno de estos

procesos fue el Colegio Moralba Sur Oriental donde los habitantes del barrio, se vieron en la obligación de establecer un centro educativo para beneficio de sus hijos.

Es cierto me contestó Isabel y continuó, algunas entidades gestionadas por la colectividad como las instituciones educativas, las juntas de acción comunal, entre otras permiten empoderar a la comunidad, generando identidad y apropiación.

Valentina también recuerda haber entrevistado al Señor Mario Pinzón, quien desde el año 1972, vivía en el sector y fue testigo de los cambios que hubo en la institución, cuando cada sede era una concentración educativa Distrital y fue el fruto del trabajo mancomunado de los habitantes del sector por tener un

espacio para la educación. Luego con la unificación en el 2002, se convirtió en un solo Colegio, tomando el nombre de su sede principal Moralba sur Oriental.

Isabel retoma a Violich (Citado por Arias, 2003) para quien comunidad es un "...grupo de personas que viven en un área geográficamente específica y cuyos miembros comparten actividades e intereses comunes, donde pueden o no cooperar formal e informalmente para la solución de los problemas colectivos" (p.3).

Entonces Patricia la interrumpe, es decir que la comunidad no solamente se encuentra enmarcada por un espacio geográfico determinado, sino que además los individuos que allí se relacionan comparten vínculos de afinidad, de interés, necesidad, de filiación, estructuras políticas, económicas y sociales y que así mismo se vinculan y se llegan a identificar como un todo.

Efectivamente contesta, Isabel, continuando con su explicación: para Socarrás (2004) la comunidad es "algo que va más allá de una localización geográfica, es un conglomerado humano con un cierto sentido de pertenencia. Es pues, historia común, intereses compartidos, realidad espiritual y física, costumbres, hábitos, normas, símbolos, códigos" (p.177).

Es importante subrayar que la comunidad no es un ente estático, por el contrario; es dinámica, se transforma, se nutre, evoluciona, promueve la calidad de vida entre sus miembros y crea redes con lazos afectivos.

Entonces Patricia la interrumpe: ¡se inspiró!, ante lo cual simplemente continúa diciendo: aparece un elemento importante de cohesión entre los miembros, la identidad. Es el sentirse parte de ese grupo, generar una conexión afectiva y emocional, una interdependencia, es querer mantenerse dentro de ella, diferenciarla de las demás, lo que le daría un sustrato psicosocial.

En ese instante interrumpe Patricia y afirma: eso quiere decir que el desarrollo de relaciones interpersonales, sumado al sentido de pertenencia, hace que la identidad se vea como un elemento fuerte, haciendo que las personas le den valor al compartir una historia en común, la cual fortalece sus lazos y le da vida a una Memoria Colectiva, que toma fuerza a través de la palabra, los

recuerdos individuales y compartidos, las imágenes, el territorio, los lugares, el tiempo.

Después de escuchar tanto fervor académico y mirarnos las caras con Valentina, quien se había retirado por un momento de la pantalla para preparar un café, de lo cual Isabel y Patricia ni se habían percatado por estar en su disertación; entonces las interrumpo contándoles lo que en alguna ocasión me comentó el coordinador Mario Castro, exaltando la labor de la comunidad y su entusiasmo para lograr la legalización de un terreno aledaño al colegio y obtener la aprobación y financiación de una nueva construcción. Y en esa medida es importante hablar de las relaciones que se generan entre los miembros de la comunidad quienes construyen y reconstruyen historias, que marcaron la vida institucional.

Isabel sobresaltada y con emoción comenta que alguien publicó un link <https://www.youtube.com/watch?v=4iOZ1DtXNAo>, el cual invita a los participantes a observar. Un ex alumno nos contextualiza informando que es una presentación que se realizó en el Festival Artístico Escolar del año 2010, con la profesora Milena Pulido quien trabajaba en el colegio en la sede del Quindío, en el área de artes y se destacó por despertar en los estudiantes el gusto por la danza, muchos de los rostros que vimos en ese video, envían sus comentarios y algunos de ellos hasta graban expresiones de sorpresa y añoranza al recordar sus vivencias y nos cuentan sobre el interés de su profesora por presentar coreografías impecables y de contenido social.

Otra exalumna, realiza un aporte sobre las Ferias Empresariales y nos comparte un video de un canal comunitario llamado Noti impacto del 2013 <https://www.youtube.com/watch?v=9htyDiJxavo> en el que se evidencia el trabajo realizado por los estudiantes de ese momento y en el cual la profesora Claudia Rodríguez del área de Sociales da sus apreciaciones sobre el evento. De inmediato se genera una oleada de comentarios sobre la participación de los jóvenes en esa actividad, entre ellos se destacan: ¡Mi empresa era de perfumes!, ¡la mía de gel!, la de nosotros de betunes, también había de pestañinas y crema para manos, entre otras. Recordaron a la profesora Maritza Mayor quien orientaba desde la química la elaboración de estos productos.

Otro participante recuerda a las profesoras de primaria: Teresa Rodríguez, Viviana Rozo, Jenny Castillo, Melba Gomez, Emilia Jiménez y Martha Pinzón; por la elaboración de distintos productos en foamy, material reciclado, bisutería y elementos de decoración navideña, que eran exhibidos en las muestras empresariales, a las cuales asistía la comunidad educativa.

Otro mensaje resalta la labor del Docente Ernesto Cortés, quien trabajó la pintura y la fotografía, no solo como una técnica sino como medio de expresión y construcción de nuevas identidades. Uno más menciona la inclusión de la Feria de la ciencia en esta actividad, donde realizaban diferentes experimentos en cabeza de los profesores de biología y química.

Después de este cúmulo de comentarios Patricia se levanta de la silla quejándose del dolor de sus rodillas, por estar tanto tiempo sentada y pide un receso para estirar las piernas, con el cual estamos totalmente de acuerdo Isabel y yo, por tanto nos despedimos de quienes estuvieron conectados con nuestra actividad, les agradecemos el haber compartido con nosotras sus memorias y esperamos volver a contactarnos con ellos.

Aprovechamos para tomarnos un respiro y un cafecito, en ese instante hablamos del papel de quienes hicieron parte de la institución y como dejaron huella, Isabel recuerda que en una ocasión hablando con la profesora Elizabeth Morales Pardo le mencionó que a su llegada en 1990 se encontraba en la Dirección Diva Marina Fonseca, cargo que fue ocupado posteriormente por Eraclio Molano...después por el licenciado Mario Hernán Castro, quien fue el pionero y gestor de la ampliación de la planta física y de la básica en el 2001, dando inicio al grado sexto hasta el grado noveno en el 2004.

Es así como recordamos un informe de gestión, entre los años 2000 al 2007, que Mario Castro nos facilitó en un encuentro que tuvimos con él, en diciembre de 2016 donde se presentaban algunos aspectos relacionados con la Institución, entre ellos se destacan: El concepto favorable para la apertura de los grados sextos, con lo cual se inicia el bachillerato en el año 2.001 y el papel de la comunidad en el proceso de legalización del terreno aledaño al colegio, la aprobación y financiación de la nueva sede con la ayuda de líderes como Alba

Mélida Rincón, Antonio Rincón, el Señor Ramírez, Don Mirto, Don Raúl Bermúdez y la Señora Flor Alba Rincón, presidenta de la Asociación de padres.

En este momento nos invade la nostalgia por aquellos con quienes compartimos nuestra historia, al interior del colegio y pensamos en la importancia de estos espacios de encuentro para mantener viva la memoria y no terminar en el olvido, aportando a las nuevas generaciones, es así como asumimos el reto de visitar esos espacios que nos acogieron y de los cuales hicimos parte y escuchar otras voces que nos permitan continuar recuperando la memoria del Colegio Moralba Sur Oriental.

LISTA DE REFERENCIAS

Aula Urbana. (2004). El centro de memoria en educación y pedagogía para Bogotá. A la búsqueda de la memoria colectiva. *Revista Aura Urbana*, 50, 17-18.

Centro de información y Gestión Tecnológica de Santiago de Cuba (2009). El Concepto de comunidad desde el punto de vista Socio – Histórico – Cultural y Lingüístico. Ciencia en su P.C. Num.3.

Corboz, André (1983). *El territorio como palimpsesto*. Lo urbano (2004). [documento de www].

<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=4KelQ8mL-WcC&oi=fnd&pg=PT19&dq=el+territorio+como+palimpsesto&ots=23-XqbnmTg&sig=ZVXJkG90YGFyWTFhtzdWf4HNJ84#v=onepage&q=el%20territorio%20como%20palimpsesto&f=false>

Fae2011sed. (2011). *Moralba Sur Oriental - Clip* [Publicación de video]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=4iOZ1DtXNAo>

González, Alejandro Roberto. (2011). *Nuevas percepciones del territorio, Espacio social y el Tiempo. Un estudio desde los conceptos tradicionales (o clásicos) hasta su concepción en el siglo XXI*. Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales.

Halbwachs, Maurice (2002). *Fragmentos de la memoria colectiva*. Recuperado de <https://atheneadigital.net/article/view/52/52>

Montero, Maritza. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires. Argentina: Editorial Paidós.

Noti impacto. (2013). *Feria empresarial Colegio Moralba* [Publicación de video]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=9htyDiJxavo>

Quintero, Marieta; Sánchez, Keilyn; Mateus, Jennifer; Álvarez; Cristina y Cortés, Amanda. (2016). *Pedagogía de las emociones para la paz*. Bogotá.

Sánchez, Alipio. (1996). *Psicología comunitaria. Bases conceptuales y operativas. Métodos de intervención*. Barcelona. E.U.B.

Socarrás, Elena. (2004). *Participación, cultura y comunidad*. En C. N. Hernández (Comp.), Trabajo comunitario (pp 69-80). La Habana, Cuba:Editorial Caminos.

Tönnies, Ferdinand. (1887). *Comunidad y Sociedad*. Buenos Aires: Editorial Losada S.A.